

EL CAMARADA

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año II

27 de abril de 1889

Núm. 78



¡VAYA UN SUSTO!

Ayuntamiento de Madrid



UN RATO DE CHARLA

CUÁNDO nos marchamos al Africa?

Porque, señores, eso se pone de cada día peor.

Entre las zarzuelas estólicas que el respetable público aplaude á rabiarse, el filo-higinianismo y los libriculos que más se venden, está uno que llega á envidiar la suerte de los habitantes de la Cafrería.

¡Ah, señores! ¡Ah, camaradas! ¡Qué país, qué paisaje y qué paisanaje!

Huele todo á aquello á que no olía Sancho en el oscuro bosque del espantable ruido.

Hay que abrir el paraguas, proveerse de ácido fénico, mandar á buscar la estufa desinfectante.

Os aseguro, amigos míos, que si os aprovecháis de las leccioncitas que os vamos dando, saldréis unos hombreitos que *dará placer*, como dicen en las zarzuelas.

Esto es la abominación de la desolación, la de vámonos, el diluvio.

¡Ah! ¡Qué buenos *Trenos* se ha perdido Jeremías con haberse muerto hace tanto tiempo! ¡Qué hermosas sátiras Juvenal! ¡Qué preciosas novelas el Señor de la Torre de Juan Abad!

Pero no hay cuidado, pues si nos faltan *órganos* por donde exhalar nuestras indignaciones y tristezas, cuando menos no nos faltan *acordeones* y pitorros.

En Francia, gente atrasada en comparación nuestra, va, por



Blancos y amarillos

ejemplo, un Higino llamado Marchandon y mata á Mme. Cornet. Pues lo cogen en su preciosa casita de Compiègne, lo juzgan en un dos por tres, y lo mandan en un tres por uno á la plaza de las Cinco Piedras, sin que nadie se alborote, ni se le ocurra á ningún obispo ir á visitarle, ni á ningún señor convertirse en su *gentil hombre de*

casa y boca, como leí el otro día en un periódico al hablar de cierto asunto y de cierta prójima.

Y no digamos nada de Alemania.

Porque ya lo dicen ellos, según se expresan sus periódicos.

¡Buen año 89!

Asusta el fijarse en el estado de ánimo que revela esta sociedad. ¡Desgraciada España! ¡País en que las Higiniás son los personajes más visitados de la corte y se les piden recomendaciones para alcanzar un destino!



Las langostas y los patos

Erízanse los pelos cuando uno piensa en que esto ha podido, no ya hacerse, sino ser imaginado siquiera.

En vez de un grito de indignación, en vez de un sentimiento de justiciera severidad, en vez de apartar la vista de la miserable Menegilda al por mayor, la sala del Tribunal se ve invadida por la *high-life* (y por la *low-life*, si puede), ávida de contemplar á la heroína del robo y asesinato.

Y nadie teme emporcarse los oídos oyendo las declaraciones de los rufianes, de las mozas del partido y de los borrachines que, entre otros dignísimos testigos, como Gregoria Parejo, van á declarar allí.

¿Es esta la actitud que cuadra á un pueblo deseoso de moralidad? ¿Así se reforman las costumbres? ¿En qué país del mundo se ha dado tan repulsivo espectáculo?

Si la repugnante Higiniá merece pena de muerte en garrote vil, déjesela tranquila hasta entonces y no se cargue su conciencia haciéndola inventar más embelecocos de los que lleva armados. ¿Cuándo se permitió á Pranzini ó á Campi que hablasen con todo aquel que se presentaba á echar un párrafo?

No, no comprendo cómo se tiene valor para ir á charlar con la

Higinia sabiendo la situación en que se encuentra y la pena de que está amenazada.

De mí sé decir que por motivos particulares tuve que visitar durante largo tiempo á un preso en cierta cárcel, y tenía que pasar precisamente cada día por un sitio donde, de rejas adentro, por supuesto, paseaban dos condenados á pena capital (bien que luego fueron indultados). Pues jamás me vino á las mientes ir á preguntarles cómo había sido lo del robo y degollamiento, y mucho menos enviarles unos pantalones nuevos ó un salchichón de Vich.

Porque tenía yo el pudor de la desgracia.

¡La Higinia! Pues ¿en qué se diferencia la Higinia de la Bernaola, de la Vicenta Sobrino, de la portera de la viuda Pierrad, de la criada del espartero de la calle del Conde del Asalto?

Algo, y aun algo, dió que hablar la Sobrino, que, según se decía, contaba con extraordinarias recomendaciones (primeros meses de 1868); pero de fijo se escribió y se pronunció su nombre mil millones de veces menos que el de la actual *great attraction* de la coronada villa.

Pues un país que tanto se interesa por una asesino, no para que se la castigue, sino para reirla sus gracias y enviarla regalitos, es un país que está juzgado.

Este síntoma, asociado con muchos otros, hacen pronosticar fatalmente de que España sea nunca una nación que pueda tomarse en serio.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO



Las langostas y los patos





VARIEDADES

INVENTOS Y PROGRESOS INDUSTRIALES

- 1848.—Stephenson construye el puente tubular sobre el Conway.
- 1855.—Reichenbach descubre la parafina.
- 1855.—Primeros ensayos de arar con fuerza de vapor, en Inglaterra.
- 1855.—Colocación del cable submarino entre Dover y Calais.
- 1855.—Máquina cajista.
- 1851.—Espejo ocular de Helmtrotz.
- 1851.—Construcción del Palacio de Cristal de Londres.
- 1851.—Wilson, Grover y Baker inventan sus máquinas de coser.
- 1851.—El americano Colt inventa el arma giratoria conocida por *revólver*.
- 1853.—El italiano Bonelli construye su telar eléctrico.
- 1854.—Invención de la máquina terrajedora para hacer tornillos.
- 1855.—Invención del acero Bessomer y otros aceros.
- 1855.—Invención de la carabina Minié.
- 1856.—Liebig inventa los espejos plateados para sustituir á los amalgamados.
- 1856.—Horno regenerador de Siemens.
- 1858.—Martinete hidráulico de Waterhome.
- 1858.—Motores de gas inventados por Bersante y Mattencci y Hugon.
- 1860.—Motor calórico de Ericson.
- 1860.—Motor de gas de Lenoir.
- 1863.—Primer ferrocarril subterráneo en Londres.
- 1864.—Invención de la nitroglicerina.

COMUNICACIONES

- 1849.—Establécese en Prusia el telégrafo como dependencia del Estado.
- 1850.—Unión postal y telegráfica entre Alemania y Austria.
- 1850.—Empiézase la construcción de una red de caminos de hierro en Suiza.
- 1850.—Construcción del primer ferrocarril en Australia y en Méjico de Veracruz á Medellín.
- 1850.—Unión postal entre Italia y Austria.
- 1851.—La incorporación completa de Polonia á Prusia procura á la primera una administración postal ordenada.
- 1851.—Primera conferencia telegráfica internacional en Viena.
- 1851.—La unión telegráfica austro-alemana celebra convenios con Suiza, Inglaterra, Francia, Bélgica, Rusia y Cerdeña.
- 1851 hasta 1855.—Construcción de ferrocarriles en España, arrancando de la capital.

- 1852.—Los ingresos de la administración de correos en Inglaterra vuelven á alcanzar la altura que tuvieron antes de la introducción del franqueo barato á penique la carta, es decir, la cantidad de 60 millones de pesetas anuales en números redondos.
- 1852.—Construcción de la primera línea telegráfica en Suiza y en Nápoles.
- 1853.—Construcción en Suecia.
- 1854.—Construcción en España.
- 1854.—Construcción del primer ferrocarril en Noruega.



El perro del pastor

- 1855.—Establecimiento de la primera línea telegráfica en Noruega y en los Estados Pontificios.
- 1856.—Apertura del primer ferrocarril en Egipto, de Alejandría al Cairo.
- 1856.—Hasta 1862 constrúyese el primer ferrocarril en Suecia.
- 1857.—Primera línea telegráfica en Portugal.
- 1859.—El gobierno griego organiza el correo.
- 1861.—Abrense al público, en Londres, las primeras cajas de ahorros postales.
- 1863.—El gobierno egipcio se encarga de la administración de correos.
- 1863.—Primer ferrocarril en Portugal, de Lisboa á Oporto.

EXPOSICIONES, INVENCIONES É INDUSTRIA

- 1864.—Exposición industrial en Filadelfia.
- 1865.—Liebig inventa el extracto de carne.

- 1866.—Motor de gas de Otto y Lange.
1867.—Máquina de imprimir á dos tintas (tipográfica) de Hönig y Bawer.
1867.—Exposición Universal de París: 50,227 expositores y 20 millones de visitantes.
1872.—Exposición Internacional Politécnica en Moscow.
1873.—Máquina de escribir de Hansen.
1873.—Exposición Universal en Viena.
1876.—Exposición Universal en Filadelfia. Este certamen internacional tuvo por consecuencia que el comisario del gobierno alemán y director de la Escuela Politécnica é Industrial de Berlín tuviera el valor de declarar públicamente que la industria de su país se distinguía de la de las otras naciones sólo por ser mala y cara, afirmación que tuvo por resultado el perfeccionamiento de la industria alemana.
1877.—Bell inventa el teléfono.
1878.—Edison inventa el fonógrafo.
1878.—Exposición Universal de París.
1880.—Bell inventa el fonógrafo.
1880.—Calcúlase que aproximadamente todas las máquinas de vapor en la tierra reúnen la fuerza de 46 millones de caballos.
1888.—Exposición Universal de Barcelona.
1889.—Exposición Universal de París.

*
*
*

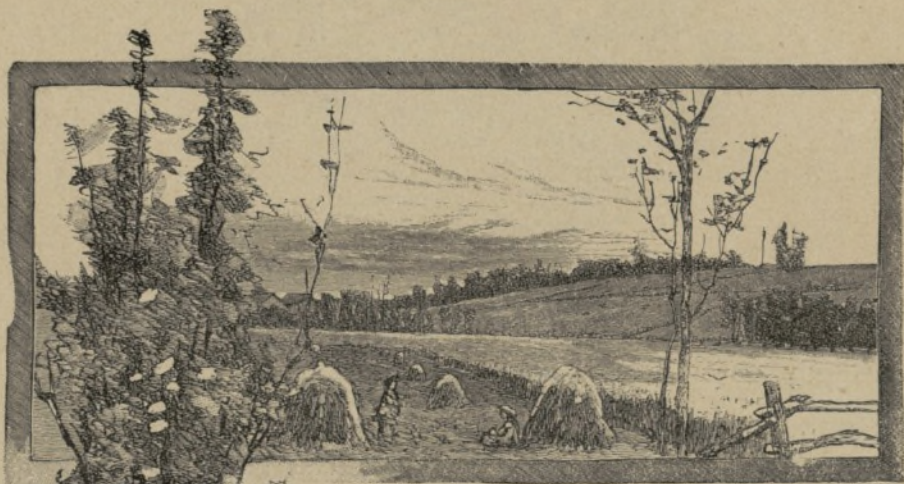
En 1845 había en Europa 9,115 kilómetros de ferrocarril, y en América 7,828. En Asia, Africa y Australia, ninguno.

En 1878 contaba Europa con 158,484 kilómetros, América con 152,644, Asia con 14,297, Africa con 3,326 y Australia con 5,590, dando en junto un total de 334,341 kilómetros de vía férrea.

BENJAMÍN



SILUETA



¡La noche tendió su velo!
La pobre madre gimió
con amargo desconsuelo,
¡y para volar al cielo
la pobre niña murió!

Hoy, cuando nace la aurora
hasta declinar del día
el sol que los campos dora,
¡se ve á la madre que llora
junto á la cuna vacía!

J. ADÁN BERNED



La lluvia



EL GATO MISERIAS

I

EN aquella venta destartalada y en amagos de ruina por todas partes, y tan pobre que jamás hallaron en ella cosa alguna los descarriados caminantes; allí, donde vivía el perro que, movido á compasión, saliendo al encuentro de las gentes para alejarlas de la venta, ladraba de continuo:

—¡Jambre! ¡Jambre! ¡Jambre! ¡Jambre!

Allí, donde otro compasivo gallo, escuálido y raquítico, subido en lo alto de una tapia, lo dicho por su compañero atestiguaba con el cántico de:

—¡Siempre la huuubo!

Allí solía escucharse á veces, cual grito de ánima en pena, un lamento agudo, prolongado, angustioso, como último escape de una gaita que va quedando vacía hasta de aire: era la contristada queja del gato Miserias.

Algunos mendrugos de pan, de mes á mes, podrían caer entre las fauces del flaquísimo perro; nunca le faltaría al gallo algo que picar por entre la tierra; mas ¿qué podría caberle al famélico gato de huesos y desperdicios en los potajes de patatas y de garbanzos, muelas ó lentejas, de los cuales ni una sobra le dejaban sus amos? Bien que por sótanos y desvanes no le faltaría la caza de ratones, y que por los caballetes y aleros del tejado era fácil disponer un ataque á la volatería.

¡Cuán bien habla el que ve las cosas desde fuera! y bien dicho se está que «más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena;» que, puesto que nada había en la venta para la familia ratonil, de tiempo inmemorial ni un solo individuo de esta especie de roedores se había aventurado á alimentarse con astillas y cascote y por el solo gusto de oír el terceto del desastre cantado por el perro, que hacía de bajo; el gallo, que cantaba de barítono; y por el gato, que hacía de tiple.

Si son pájaros, cosa tal no se vió jamás sobre aquel tejado, que en continuos hundimientos, boquete por aquí, boquete por allá, no acababa de derrumbarse, por más que siempre estuviere en perpetuo zarandeo.

—Salga á luz, señor Miserias, y véngase á pasar siquiera un ratito al sol con sus compañeros de desgracia; que, aunque ella sea tanta, se hará más llevadera si en soportarla ponemos todos nuestros mutuos consuelos.

Tal parecía decirle cierta mañana el perro al gato, porque, ladrando á más

ladrar, miraba á un boquete de la pared de la venta, por el cual se oían los desesperados maullidos del gato Miserias.

¡Que si quieres! No se atrevió á salir á luz, y allí hubo de quedarse, queja que te quejarás, á punto de enojar al gallo, que murmuró un cacareo áspero como un juramento de soldado veterano.

—¡Miu! ¡Miau! Miu! ¡Miau!

Y así de continuo, y siempre esta queja de modo tal, que nada hacía más triste y horrorosa la destartada venta que aquel incesante maullido, más angustioso que el hambre misma.

Era como la cantilena de un dolor de tripas en sostenido.

En tanto, el perro, que tan gran compasión tenía, en medio de su desgracia, á los trajineros, arrieros y viandantes, llegó á decirse que al fin y á la postre, sin abandonar la casa, fácil le sería, cuando no salvarse por completo de aquella pobreza, cuando menos remediar su hambre sin detrimento de su dignidad ni la de sus amos: solía salir como de paseo, y allá en el monte, algún cazador merendando; y el bueno del can, colocándose á respetuosa distancia, mirando fijamente al cazador, no decía «este hocico es mío,» pero tampoco desdefiaba lo que pudieran brindarle de huesos ó piltrafas, antes puede asegurarse que su rabo era la batuta de la cortesía.

Lo propio solía hacer con los pastores, mas siempre empleando tan decorosas formas que no había medio de que nadie le avergonzase.

A su vez, el gallo, picaba aquí y acullá, caminando tan noblemente que, más que por buscar alimento, parecía caminar por pura recreación y, como encumbrado sujeto, salir á darse un paseo.

Ninguno de los dos hubiera ciertamente movido á compasión tanto como aquel desventurado gato, cuyos maullidos seguían oyéndose sin descanso.

—¡Mauu! ¡Mau! ¡Mauu!



Las seis palomas

II

—Mire, señor, que es imposible; y que no puede ser sino ó que el señor se haya engañado ó anden brujos en esta malhadada casa.

Esto decía la ventera, santiguándose de continuo y como espantada, ante un hombre gordo y lúcido que, con los ojos ceñudos y los puños crispados, la miraba colérico.

—La culpa me tuve yo,—decía el desconócido;—que bien sé lo maldecida que es esta venta.

—Entonces ¿de qué se queja, puesto que en ella nada tenemos sino mucha pobreza?

—Por eso vine á ella con las alforjas repletas, y miren la que me ha salido, que no sólo no hay en la venta cosa que comer, sino que ni aun puede uno comer lo que para el caso traiga; con más que ¡ni dormir!, que no hay quien duerma con ese endemoniado gato, que apuesto que empezó á morir esta

noche y es milagro que aun no haya muerto. Sáquenle, sáquenle, que compasión da que se muera de hambre.

—¡Ay, señor! Si antes pienso que es el ánima del gato, que no el gato, que no habrá de él sino huesos, puesto que cuando se huyó de aquí se le veían por bajo de las arrugas del pellejo.

—Bueno: ya que aunque me juréis y perjuréis, hambrones del diablo, que no me robasteis las viandas de las alforjas, por lo menos no dejemos morir de gazuza á ese desdichado animalejo.

Y tal fué el empeño del viajero, que todos se pusieron á buscar al gato Miserias guiándose por los tristes maullidos, y al cabo de mucho andar dieron con él; pero ¡vive Dios! no cual lo es-

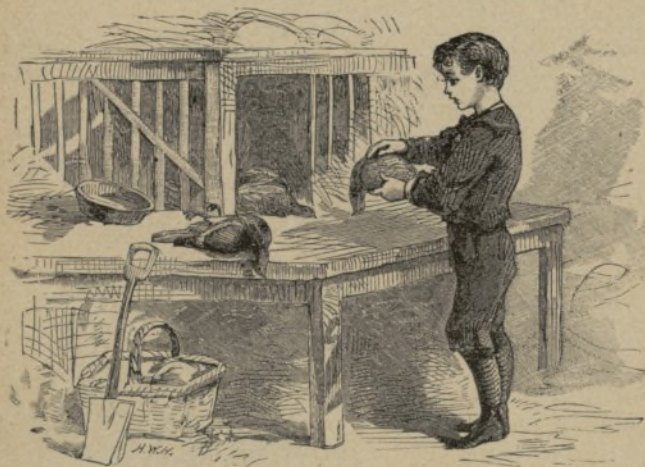
peraban, sino que hallaron un gato lúcido y gordo, repleto y crasiento, el cual, alejando con la quejumbre misera del hipócrita toda sospecha, descargaba para su depósito las alforjas y merenderas de los que prevenidos de la pobreza de la venta, pero obligados á pasar la noche en ella, no acertaban á dormirse compadeciendo al desgraciado gato.

En tanto que el gato llenaba muy en secreto su panza, el compasivo perro y el noble gallo, bien lo habéis visto, se preocupaban en alejar de sus propios males á los demás con las voces de alarma:

—¡Jambre! ¡Jambre!

—¡Siempre la huuubo!

Es cosa sabida, queridos lectores: la hipocresía maulla y atrapa; tiene el alma del gato Miserias.



Las seis palomas

JOSÉ ZAHONERO



-§- NUESTROS GRABADOS -§-

¡ VAYA UN SUSTO !

No ha sido floja la emoción del travieso chico al soltar su papá la espita. Lo que menos esperaba él era que de aquel tubo, con el cual jugaba alegremente, saliese de pronto el furioso chorro de agua con la presión consiguiente; y el caso es que no sabe cómo componérselas con *el arma* entre las manos y es capaz de proporcionarle una ducha *gratis* al primero que se acerque.

BLANCOS Y AMARILLOS

Hé ahí en un par de dibujos el emblema de las dos razas: nuestra caucasiana se divierte con una muñeca; el mongol necesita un gallo cuando menos. Por donde se ve que nunca podremos entendernos los humanos.

LAS LANGOSTAS Y LOS PATOS

Una langosta fué á pasear con sus hijuelos á la orilla del río, y, separándose allí de ellos, alejóse á gran distancia, con la intención de volver pronto. Entretanto llegaron unos patos hambrientos, y, como los pequeños insectos no podían saltar bien, fueron presa de las aves, que devoraron también á la descuidada madre cuando ésta volvió en busca de su prole.

EL PERRO DEL PASTOR

Todas las mañanas, *León*, perro fiel como el que más, atento y obediente á la voz de su amo, conduce el ganado á la pradera para pastar, y no hay temor de que en el camino le distraiga nada: ni los pájaros que saltan en tierra, ni las ardillas, ni el conejo que cruza rápidamente á su alcance: nada le hace olvidar su deber. Pero cuando ha hecho esto, persigue á las liebres y las avecillas que andan por el suelo, y es un activo cazador. No obstante, por muy entretenido que esté, apenas oye el silbido de su amo que le llama, acude presuroso como pudiera hacerlo el más fiel servidor.

LA LLUVIA

Clara y Gabriela, niñas de siete años, han ido á jugar á la pradera, alejándose de sus casas más de lo que debieran, á pesar de las advertencias de sus mamás. Allí corren, brincan, cogen flores y se divierten mucho; pero de pronto el cielo se nubla, comienzan á caer gruesas gotas, y entonces las niñas aprietan á correr hacia sus casas; mas una pesada lluvia las sorprende, y, como están lejos, llegan á su domicilio empapadas en agua.

Justo castigo por desobedecer á sus mamás.

LAS SEIS PALOMAS

Cuando Jimeno tenía seis años, su padre le regaló el día de su santo seis palomas, las cuales puso en una jaula grande y llevólas al jardín.

Al principio todo fué muy bien: el chico las cuidaba con mucha solicitud y dábales diariamente su alimento, y llegó á domesticarlas de tal modo que tomaban de su mano los granos de algarroba ó de trigo; pero Jimeno se cansó pronto de esta distracción, y, llegado el invierno, descuidó mucho sus palomas por temor al frío.

Cierto día no fué á darles de comer porque nevaba; al siguiente se marchó á jugar con sus compañeros, sin acordarse de las pobres aves; y al otro, pensando en ellas al fin, pidió á su madre cinco céntimos para comprar algarroba. Cuando tuvo el dinero, corrió en busca del grano; mas al pasar por una confitería, como viese unos caramelos que le gustaban mucho, no pudo resistir á la tentación de comprar cuatro con los cinco céntimos. Después se fué á jugar con los chicos y no volvió á su casa hasta muy tarde. Entonces, temeroso de que su madre le preguntara si había comprado la algarroba, se acostó cuanto antes le fué posible.

A la mañana siguiente pidió un poco de pan á la criada y corrió al jardín para dar de comer á las palomas; mas, al abrir la jaula, no salió ninguna de ellas. Dos habían muerto ya y estaban frías, y las otras cuatro hallábanse tan débiles que, no pudiendo tomar el alimento, sucumbieron muy pronto. Jimeno se arrepintió de su descuido, pero ya era tarde. Su mamá le envió á la cama sin cenar para que supiese lo que era el hambre; y la lección fué provechosa, pues el chico se enmendó.

BUENOS SENTIMIENTOS

Joaquín y su hermanita Matilde encontraron cierto día en el bosque una pequeña ardilla que, no habiendo querido seguir á su madre, quedó sola, y cayó del nido al hacer una tentativa para saltar. Matilde la cogió, púsola en su delantal y se la llevó á su casa, donde su hermano arregló un mullido lecho de lana para el pobre animal, dándole un poco de leche. Al día siguiente, gracias al cuidado que se tuvo, la ardilla estaba del todo reanimada: muy pronto se domesticó, y Matilde quiso darle el nombre de *Berta*.

El animal era tan manso que Joaquín le llevaba muchas veces en el bolsillo, y hacía tantas monadas que llegó á ser el favorito de la casa. Desgraciadamente, dábanle tantas golosinas que enfermó; y cierta tarde, cuando Matilde le tenía sobre sus rodillas, dejó escapar un ligero grito y murió. Esto produjo un pesar profundo á los niños. Su mamá les dió una caja, y en ella pusieron á la ardilla, cubriéndola de flores. Después Joaquín socavó la tierra con una pala, junto á un rosal, y allí enterraron á *Berta*, que duerme el sueño de los justos entre las flores.



LOS GUANTES DE LIMERICK

(Continuación)

Estos versos proféticos que Bampfylde pronunció con el entusiasmo de un adivino inspirado de lo alto, produjeron en el «presidente prudente» el efecto que era de esperar. Despidióse del rey de los gitanos con una lisonjera opinión del buen juicio de Su Majestad y de su propia perspicacia, y bien decidido á dar parte, desde la misma mañana siguiente, de sus importantes descubrimientos al alcalde de la ciudad de Hereford.

Mientras el Sr. Hill interrogaba á Bampfylde, el azar condujo á la puerta de la cabaña á un segador irlandés que iba á consultar al brujo á propósito de una bolsita de cuero que había perdido cortando heno en un campo cercano á la ciudad. Era el mismo irlandés que había hablado en tan buenos términos respecto de nuestro héroe, el Sr. O'Neill, á la viuda Smith. En el momento en que aquel hombre, llamado Paddy M'Cornmack, iba á entrar en la choza, llegó á sus oídos el nombre de O'Neill. Escuchó, y no perdió palabra de lo que pasaba dentro. Tenía buenas razones para quedar sorprendido de oír afirmar á Bampfylde que O'Neill había desparramado el montón de encina.

—A fe,—dijo para su sayo,—que el viejo pícaro no sabe de la misa la

media, y en esta parte, pese á Su Majestad, calzo más puntos que él. No sabrá, de seguro, por lo que hace á mi bolsa, más de lo que ha sabido sobre el perro de ese señor y sobre su casca, y así puedo guardarme mis cuartos en el bolsillo y no ir á dárselos á ese gitano, que no es más que un impostor. Pero hay un secreto que puedo enseñarle á ese brujo mismo, y es que no hará lo que dice tan fácilmente como ha querido suponer. No: mientras Paddy M'Cornmack tenga una lengua y tenga brazos, sabrá evitar la pérdida de un compatriota inocente.



Buenos sentimientos

Paddy M'Cornmack tenía, decíamos, las mejores razones del mundo para saber que el Sr. O'Neill no había dispersado el montón de casca que había en el patio del curtidor. Y, efectivamente, había sido M'Cornmack mismo quien, en el primer momento de cólera causada por el insulto hecho á su compatriota en las calles de Hereford, había inducido á sus compañeros los segadores á vengarle así del mayordomo de la catedral. Hábíase puesto á su cabeza, y el pobre chico creía haber realizado una gran hazaña.

Encuéntrese en las clases bajas de Irlanda una singular mezcla de virtudes y de vicios, ó, por mejor decir, la falta de educación confunde en el espíritu de aquellos desgraciados todas las nociones de lo justo y de lo injusto. Así que Paddy hubo echado de ver que su donosa invención podía acarrear la pérdida de su compatriota, resolvió hacer todo lo que dependía de él para reparar aquella calaverada. Reunió á sus camaradas y logró persuadirles de que por la noche le ayudaran á restablecer las pilas que habían derribado.

A la hora que supusieron que todo el mundo dormía en Hereford, los segadores pusieron manos á la obra. Acababan de completar las pilas y estaban á punto de marchar, excepto Paddy, que andaba ocupado en reparar el último

montón, cuando una voz fuerte dejó oír estas palabras:—¡Hélos ahí! ¡Hélos ahí! ¡La guardia! ¡La guardia!

Los segadores huyeron entonces tan aprisa como les fué posible. El vigilante de la catedral fué el que diera el grito de alarma. Paddy fué sorprendido al bajar de lo alto de la pila y conducido al cuerpo de guardia, donde permaneció hasta la mañana siguiente.

—Puesto que así me recompensan de una buena acción,—decía,—no me pescarán de nuevo en mi vida.



Buenos sentimientos

¡Dichosos los que poseen en su vecindad un magistrado tal como el señor Marshal! Era un hombre que á un conocimiento profundo de los derechos de la justicia unía la facultad de descubrir la verdad en medio de los más contradictorios testimonios y el arte maravilloso de apaciguar las cóleras más furiosas con su buen humor. Decían comunmente en Hereford que nadie había salido del pretorio del Sr. Marshal más irritado que cuando entrara en él.

El Sr. Marshal acababa de almorzar cuando se le participó que el Sr. Hill, presidente de la Obra de la catedral, deseaba hablar con él sobre un asunto de la mayor importancia. El Sr. Hill, presidente, fué introducido al momento, y con solemnidad casi trágica tomó asiento delante del Sr. Marshal.

(Se continuará)

ADMINISTRACION: Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA.